



La vengadora de las mujeres

Lope de Vega

Figuras de la comedia.

ARNALDO, príncipe.

ALEJANDRO, duque.

AGUSTO, príncipe.

OTAVIO, criado.

Otro CRIADO.

LAURA, princesa.

DIANA, dama.

LUCELA, dama.

JULIO, criado.

LISARDO, príncipe.

[Criados.]

[Acompañamiento.]

[CAMILO, criado.]

Acto I

Salen LAURA y ARNALDO, LAURA con una carta.

LAURA

Si sospechoso os dejé,

aunque no tendréis razón,

yo os daré satisfacción.

ARNALDO

Leed la carta.

LAURA

Sí haré.

[Lee.]

«Bien sé que no hay en el mundo quien merezca el divino valor de la princesa Laura, mas suplico a vuestra majestad no pierda por vecino lo que otros pretenden ganar por extranjeros, mi embajador lleva poder para efetur los capítulos que ofrezco. Guarde Dios a vuestra majestad.

Federico, príncipe de Transilvania.»

-fol. 48v-

ARNALDO

¿Qué dice?

LAURA

Que no habéis sido

5

quien mi casamiento trata.

ARNALDO

De que a tantos seáis ingrata,
estoy, hermana, ofendido.

A mí me es fuerza casaros.

Sabe Dios si hacer quisiera
10
un hombre tal que pudiera

alabarse de igualaros.

Pero, pues no puede ser,

imaginad que es querer

darle un imposible nombre,
15
porque al imperio del hombre

se ha de rendir la mujer.

LAURA

Pensaréis que es arrogancia

dilatar mi casamiento,

porque a mi merecimiento
20
hay infinita distancia.

Engañaisos, porque soy

la misma humildad.

ARNALDO

Estoy

confuso; que despreciéis

todos cuantos hombres veis,
25
pues en la causa no doy.

Vós gallarda, vós discreta,

vós con salud, ¿qué razón
os tiene a tal opinión
bárbaramente sujeta?
30
Si el haber tanto estudiado,
ocasión, Laura, os ha dado
para haceros singular,
es cansaros y cansar
vuestro ingenio y mi cuidado;
35
de donde vengo a entender
que si esto de fama y nombre
hace tan soberbio al hombre,
será locura en mujer.

LAURA
Ni el haber tanto estudiado
40
a eso me ha desvanecido,
sino solo que he querido
satisfacer mi cuidado,
los hombres aborrecer.

ARNALDO
Pues decidme, ¿qué os han hecho?
45

LAURA
Ninguna cosa.

ARNALDO
Sospecho

que ocasión debe de haber.

LAURA

Si ponéis el pensamiento

en mi honor, es loco intento.

ARNALDO

Pues decid la ocasión.

50

LAURA

Por volver por mi opinión,

os la diré. Estadme atento.

Antes, generoso Arnaldo,

que a las artes liberales

diese principio, ni hubiese

55

oportunidad para indignarme,

había dado en leer

los libros más principales

de historias y de poesías

y de tragedias de amantes.

60

Hallaba en todos los hombres

tan fuertes, tan arrogantes,

tan señores, tan altivos,

tan libres en todas partes,

que de tristeza pensé

65

morirme, y dije una tarde

a una dama a quien solía

comunicar mis pesares:

«Filida, ¿qué puede ser

que en cualquier parte que traten

70

de mujeres, ellas son

las adúlteras, las fáciles,

las locas, las insufribles,

las varias, las inconstantes,

las que tienen menos ser

75

y siguen sus libertades?».

«Eso (Filida me dijo),

Laura, solamente nace,

de ser dueños de la pluma;

de cualquiera acción que hacen.

80

Por ellas no hay Roma o Grecia,

ni Troya que no se abraze.

Luego nos dan con Elena

y con el robo de Paris,

de todo tienen la culpa;

85

y los hombres inculpables

-fol. 49r-

son los santos, son los buenos

y los que de todo saben.»

Concebí tal ansia en mí

que propuse, por vengarme,
90

de no querer bien a alguno,

ni permitir que me hablen,

y dándome a los estudios,

quedar suficiente y hábil

para escribir faltas suyas,
95

que algunas en ellos caben,

que ni ellos son todos buenos

ni ellas todas malas salen,

por lo menos a mi ejemplo.

Escribirán por vengarse:
100

Si Simiramis, valiente,

venció tantos capitanes,

su hijo dicen que amó

solamente por quitalle

el laurel de la cabeza,
105

sin otras hazañas grandes

que hizo esta famosa reina.

Si Dido quiso matarse

por guardar su castidad,

que no la gozase nadie,
110

luego hay hombre que diga

que se mató por vengarse

de los agravios de Eneas,

con quien fue huésped a fácil.

Desde el principio del mundo
115

se han hecho tiranos grandes

de nuestro honor y albedrío,

quitándonos las ciudades,

la plata, el oro, el dinero,

el gobierno, sin que baste
120

razón, justicia, ni ley

propuesta de nuestra parte.

Ellos estudian y tienen

en las universidades

lauros y grados, en fin,
125

estudian todas las artes.

¿Pues de qué se queja el hombre?,

¿de que la mujer le engañe,

si otra ciencia no le queda

en todas las que ella sabe?
130

La mujer es imposible

que adquiriera, tenga, ni guarde

hacienda, abogando pleitos,

ni curando enfermedades.

Pues en algo esta mujer,
135

si está ociosa, ha de ocuparse.

Dirán que en hacer labor

no es ocupación bastante,

porque el libre entendimiento

vuela por todas las partes
140

y no es el hacer vainillas,

en holandas ni cambrayes,

escura filosofía.

Ni el almohadilla lugar es

de Platón ni de Porfirio,
145

ni son las randas y encajes

los párrafos de las leyes.

En fin, para no cansarte,

yo quiero vengar, si puedo,

agravios, de aquí adelante,
150

de mujeres, pues lo soy,

y que este nombre me llamen.

ARNALDO

Pésame, Laura querida,

que tan sin causa aborrezcas

los hombres, que a ser te ofrezcas

155

su enemiga y su homicida.

A muchos costó la vida

amar, querer, defender

el honor, y la mujer

nació del hombre y de modo

160

que es como parte del todo

que nos da principio y ser.

Muchos las han celebrado

en libros de verso y prosa,

y es, mi Laura, injusta cosa
165
que de uno te hayas cansado,

que fue amando desdichado
o en ausencia o casamiento.

-fol. 49v-

Pero ya que al tuyo atento,

aún no dispongo del mío,
170

perdóname si porfío

en tan justo pensamiento.

Mira que el ser singular

puede un sabio, no un prudente,

que es término trancedente
175

que desvanece hasta dar

en locura y porfiar.

Contra lo justo no es justo,

no me des, Laura, disgusto;

que si aborrecerlos quieres
180

por vengar a las mujeres,

no tienen todas tu gusto.

¿Qué te importa el ser casada,

Laura, para defender

el honor de la mujer?
185

Dirás que estar obligada

siendo de tu esposo amada.

Dirás bien, pero si el nombre

de hombre infamas porque asombre

esa locura en que das,
190

por lo menos no dirás

que fuiste mujer sin hombre.

(Vase.)

LAURA

La envidia y las virtudes, abrazarse,

la verdad con los tiempos, encubrirse,

dejar, quien habla mal, de arrepentirse,

195

y el poder ofendido, de vengarse.

Un pobre que fue rico, de quejarse

y un necio liberal, de consumirse;

un alto de caer, por preferirse

y un bajo de subir, por humillarse;

200

ser cuerdos, en el loco, los enojos,

de los que obraron bien, faltar los nombres,

sin sombra de disgustos los placeres.

Ciegos los celos, y el amor con ojos

veré primero, que querer los hombres,

205

ni dejar de vengar a las mujeres.

(Sale JULIO con un libro.)

JULIO

Para mi humor y ejercicio

andar con dificultades

es como tratar verdades

a quien miente por oficio.

210

¡Válgate Dios por estraño

filósofo!

LAURA

Julio, amigo.

JULIO

Al fin vine a dar contigo.

Pero yo te desengaño

de que no daré en saber,

215

aunque tú la ciencia seas,

y presumo que desees...

LAURA

¿Qué, Julio?

JULIO

Echarme a perder.

Yo no tengo inclinación

a las letras; ¿qué me quieres?

220

LAURA

Si eras necio y sabio eres,

¿qué mayor transformación?

JULIO

Si fuera necio, no creo

que hacerme sabio pudieras;

que si ignorante dijeras,

225

fuera posible al deseo.

De un ignorante, en efeto,

hacer un sabio es posible;

-fol. 50r-

pero es alquimia imposible

hacer de un sabio un discreto.

230

LAURA

¿Pues qué libro traes ahí?

JULIO

A Aristóteles traía,

que como yo le entendía,

ninguno me entienda a mí.

LAURA

¿Luego tú no eres de aquellos
235

que se precian de saber

lo que quieren entender?

JULIO

Por ser necio fuera dellos,

pero tengo inclinación

más humilde por no dar

240

risa a quien pueda notar

mi ignorancia con razón.

Mas dejando aparte el gusto

con que me haces estudiar,

¿cómo te va de casar?,

245

¿dijiste sí, que es muy justo?

Claro está que no lo escusa

tu singular parecer.

¿Podrelo saber?

LAURA

Si el ser

mujer, del rigor me escusa
250
con que aborrezco el casarme,

también podrán ofenderme

y muchos daños hacerme

y por inútil dejarme.

A mi hermano dije aquí
255
que yo no me casaría.

JULIO

¿Pues por qué, señora mía?

LAURA

Por temor.

JULIO

¿Temor en ti?

LAURA

Mucho he leído y estoy

con los hombres enojada.
260

JULIO

¡Ah, cómo estás engañada!

LAURA
¿Defiéndelos?

JULIO
Hombre soy.

LAURA
No temas, Julio, que a ti
solo tengo voluntad
en tanta diversidad.
265

JULIO
¿Por qué méritos a mí?

LAURA
Por hijo de una mujer
que me crio y por criarte
conmigo.

JULIO
No sé en qué parte
escriben, y puede ser,
270
que le echaron a un león
un perro pequeño y viendo
que al golpe del brazo horrendo
no mostraba turbación,
dejole vivo y con él
275
se crio; mas cuando vio
que era grande ensangrentó

las negras uñas en él.

LAURA

No hayas temor, Julio amigo,

que yo no quiero matar

280

los hombres, solo vengar

mujeres.

JULIO

Lo mismo digo,

nueva gallarda Amazona;

pero yerras en dejarte

de casar, porque el casarte

285

conviene a tu real persona.

Y pues es aborrecer

al hombre tu pensamiento,

ejecuta el casamiento.

LAURA

¿Casada qué puedo hacer?

290

JULIO

¡Pesiatal!, matalle a celos,

a enojos y a pesadumbres.

LAURA

No me han dado esas costumbres

ni esa inclinación los cielos.

JULIO

Alguna mujer a quien

295

un hombre hubiera ofendido,

con solo hacerle marido

pudiera vengarse bien.

Pero cierto que si amor

enlaza dos bien casados,

300

que son bienaventurados.

LAURA

En fin, padre del honor

llamaron al matrimonio.

JULIO

Porque cubre en su nobleza

toda la humana flaqueza,

305

como es claro testimonio

ver con cuánta libertad

sale una mujer preñada,

sin temer, porque es casada,

ser vista de una ciudad.

310

-fol. 50v-

Tras esto, cuanto los ojos

ven, tanto suelen pedir,

y todos han de acudir

a cumplille sus antojos,

como si de estar preñada
315

tuviese culpa el que lleva

la almendra verde o la breva,

la torta o trucha empanada.

LAURA

Es común obligación,

Julio, porque el mundo aumenta.
320

JULIO

¿Y no le aumenta a esa cuenta

lo que fue sin bendición?

LAURA

Ya respondes, ya parece

que sabes.

JULIO

Úsase agora,

pero advierte, gran señora,

325

lo que tu estado merece

y da este gusto a tu hermano.

LAURA

Sin duda que se le diera

si la fama no corriera

en darme gusto a la mano.

330

JULIO

¿Cómo?

LAURA

Sábese de mí

que a los hombres aborrezco,

y si me caso, merezco

cuantas venganzas en mí

hará mi esposo por ellos.

335

JULIO

¡Ay, Laura!, que a muchas3 salva

amanecer con el alba

con unos ojuelos bellos

a medio abrir de dormidos,

mirando su resplandor

340

al marido, a quien amor

abre los cinco sentidos.

Y cuando el calor del sueño

las mejillas le ha enrojado

y el labio, en carmín bañado,

345

está brindando a su dueño,

no creas que hay más venganza

que pagar censo al amor

sin la pensión del temor

que a los solteros alcanza.

350

Si amanece una mujer

al lado de su marido,

el rostro desguarnecido

del pasamano de ayer,

los ojos en campo azul,

355

el rostro verde y sin toca,

las mejillas y la boca

de holandilla de baúl,

desconfíe, que es razón,

pero quien...

LAURA

Déjalo en quien,
360
Julio, y a mi estudio ven.

JULIO
Luego llamaré a lición.

LAURA
Llama a Lucela y Diana,

proseguiré lo que leo.

JULIO
Yo pienso que tu deseo
365
hará su esperanza vana.

LAURA
Sin hombres puede vivir

el mundo.

JULIO
¡Grande locura!

LAURA
¿Qué dices?

JULIO
Que tu hermosura

te comienza a desmentir.
370

(Vanse y salen LISARDO de camino, y OCTAVIO, criado.)

LISARDO
¿Eso responde?

OTAVIO
Pienso que pudieras,
si entraras en la Corte disfrazado,
pues de ninguno conocido fueras.

LISARDO
Quedarme en esta aldea fue acertado,
porque si la respuesta me trajeras,
375
como yo imaginé, con más cuidado
y ostentación en la ciudad entrara.

-fol. 51r-

¿Es Laura hermosa?

OTAVIO
Es peregrina y rara.

Mas todo lo deshace la locura
de aborrecer los hombres y casarse.
380

LISARDO
¿Qué tema de mujer duró segura?

OTAVIO

Desta puede temerse y recelarse.

LISARDO

Yo pienso ver, Otavio, su hermosura.

OTAVIO

Bien puede vuestra alteza disfrazarse

y atreverse a la Corte del bohemio.

385

LISARDO

Yo llevo de humillarme justo premio.

Al transilvano príncipe desprecias,

hermosa Laura.

OTAVIO

No será disculpa

no haberte visto.

LISARDO

¡Ay, esperanzas necias!,

responderá que mi humildad me culpa.

390

OTAVIO

¿Qué le importa al valor de que te precias

esta arrogancia, si quien soy te culpa?

Gente camina en tropa.

LISARDO

Todos creo

que llevan a la Corte este deseo.

(Salen ALEJANDRO y AGUSTO, con dos criados, de camino.)

ALEJADRO

Si no os hubiera hallado en el camino,

395

las nuevas me volvieran a Ferrara.

AGUSTO

Que lo mismo pudieran imagino,

Duque, si en el camino no os hallara.

¡Bravo desdén!

ALEJANDRO

Estraño.

AGUSTO

Peregrino.

Dicen que es Laura en todas ciencias rara.

400

ALEJANDRO

¿Pues cómo ha dado en este pensamiento

si le consta el valor del casamiento?

AGUSTO

Porque quiere escribir contra los hombres;

porque quiere vengar a las mujeres.

ALEJANDRO

Agusto, si es discreta no te asombres,
405
que tienen pensamientos bachilleres.

OTAVIO

¿Quién son estos señores?

CRIADO

Son sus nombres

y sus estados, si saberlos quieres,

Alejandro, gran Duque de Ferrara,

que solo el nombre pienso que bastara.

410

El otro es el famoso y fuerte Agusto,

hijo del rey de Albania. Hanse topado

en el camino, y con amor, que es justo,

cortésmente los dos acompañado.

OTAVIO

¿A qué van a la Corte?

CRIADO

Un mismo gusto

415

-fol. 51v-

presumo que los lleva, aunque engañado,

pues no quiere casarse la Princesa.

ALEJANDRO

Digna parece de los dos la empresa.

Vós, por Agosto, a quien el nombre obliga,

y yo, por Alejandro.

AGUSTO

Juntos vamos

420

a conquistar tan bárbara enemiga,

aunque en tan alta empresa nos perdamos.

ALEJANDRO

Pues este pensamiento se prosiga

con la amistad y amor que profesamos,

y venza el que pudiere.

AGUSTO

Laura hermosa,

425

¿cómo naciste sabia y rigurosa?

(Vanse AGUSTO, ALEJANDRO y los criados.)

OTAVIO

¿Oíste lo que dijo?

LISARDO

¿Y qué pretenden,

servir los dos a Laura? Mas yo creo

que la conquista que los dos pretenden

querrá guardar amor a mi deseo.

430

OTAVIO

En público servir a Laura entienden.

LISARDO

Yo disfrazado; porque en Laura veo

ingenio que no puede ser vencido

sin amor, sin industria y sin vestido.

(Vanse y salen LAURA, DIANA, LUCELA y JULIO.)

LAURA

¿No venís más?

DIANA

No pudieron

435

Casilda, Fabia y Dantea.

LAURA

Asentaos por orden. Julio,

no llegue nadie a la puerta.

JULIO

Ya sé, señora, que soy

portero desta academia,

440

aunque es vergüenza, siendo hombre.

LAURA

¿De qué es, Julio, la vergüenza?

JULIO

De que vengas a leer

a las damas de tu escuela

liciones contra los hombres

445

que os aman y reverencian,

y que yo, que al fin lo soy,

lo escuche y guarde la puerta.

LAURA

No te finjas querelloso;

yo sé, Julio, que te huelgas.

450

Oíd, vosotras.

DIANA

Ya estamos

a tus liciones atentas.

LAURA

Quedamos ayer, amigas,

en que a los hombres les ciega

lo que llaman hermosura,

455

bien de la naturaleza;

y como amor es deseo,

aqueste amor solo muestran

por interés propio suyo:

dan, sirven y hacen finezas.

460

Repita, Diana, agora

la lición.

DIANA

Dijo Su Alteza

que no era amor ni le había

el que los hombres nos muestran,

porque queriéndose a sí,

465

era amor suyo y es fuerza

-fol. 52r-

su opinión, pues de quererte

así nace que nos quieran.

Querer los hombres a quien

les hace gusto, y si piensan

470

que querer su mismo gusto

las mujeres agradezcan,

es disparate y locura;

de suerte que si es discreta

la mujer, hará lo mismo,
475

su flaqueza o su estrella

la obligan a querer bien

a algún hombre.

JULIO

[Aparte.]

¡Que yo tenga,

en estas proposiciones,

siendo estudiante, paciencia!

480

¡Que sufra aquestas..., no sé

si lo diga! ¿Son doncellas?

¡Son diablos!, ¿Hay tal maldad?

¡Que digan y lo sustentan

que no es amor el del hombre,

485

y que no hay hombre que tenga

amor, si no es a sí mismo!

¡Que gaste un hombre su hacienda,

su vida, su honor, sus pasos,

por su no sé si es belleza,

490

que ellas saben si merecen,

que en esta opinión las tengan,

y con saber que en el hombre

hay divinas excelencias

os desprecien deste modo!

495

DIANA

Finalmente, vuestra alteza

dijo que no nos obliga

este amor, si somos cuerdas,

a agradecer a los hombres

más que a la naturaleza,

500

que esa obligación les dio.

LAURA

Adelante.

DIANA

Vuestra alteza

dijo también que si alguno
por amor amar pudiera
o supiera amar el alma
505
y a sus tres nobles potencias,
por opinión de Platón,
porque el amor que desea
el cuerpo es amor bastardo,
que el legítimo no llega
510
a tocar cosas mortales
y que mañana perezcan;
lo inmortal ama el amor
de donde luego contempla
al Criador en la criatura,
515
de manera que se acerca
a aquel angélico amor,
fuego que abrasa y recrea
los espíritus celestes.

LAURA
Muy bien.

JULIO
[Aparte.]
Muy mal.

LAURA
Hoy quisiera
520
tener qué darte.

JULIO

[Aparte.]

Pues dele

una estampa. ¿Hay insolencia,

como esta nueva invención?

LUCELA

Con tu licencia, ¿no queda

robada aquella opinión?

525

LAURA

¿De qué manera, Lucela?

LUCELA

Los filósofos antiguos,

sean de Italia o de Grecia,

concedieron dos amores:

el que primero comienza,

530

y el que por llamar a otro

llamaron correspondencia.

Si solo hubiera el amor

propio y solamente hubiera

quererse un hombre a sí mismo,

535

hasta su tiempo estuviera

engañado el mundo, y vemos

que nuestros sabios no llegan

a lo que aquellos antiguos,

ejemplo inefable sean

540

Aristóteles, Platón

y otros muchos que celebra

la fama.

LAURA

Aquí no es bien

con argumentos, Lucela,

responder a los maestros.

545

LUCELA

Mi señora, quien enseña

a los discípulos debe

satisfacer.

LAURA

Oye, y piensa

-fol. 52v-

que si quien anda a aprender,

por ignorancia o soberbia,

550

anda a poner objeciones,

confundirá las escuelas

y en su vida sabrá nada.

LUCELA

Saquemos un entimema,

si te parece, señora,

555

de toda esta controversia.

LAURA

No hay qué sacar; escuchad:

Concédese a la que llega

a tratar del matrimonio,

que con gran recato advierta

560

en las partes de su esposo,

porque si la cama y mesa

aumenta amor en algunos,

en otros enfado aumenta;

el más cuerdo se convierte

565

en un demonio y apenas

se mira en la posesión,

cuando la mayor belleza

desprecia, deja y olvida

por la más necia y más fea,

570

que si la propia mujer

le sufre por santa y cuerda,

piensa cómo él es demonio.

JULIO

Camilo llama a la puerta

y por fuerza quiere entrar.

575

LAURA

Pues dile que entre sin fuerza.

(Sale CAMILO, criado.)

CAMILO

El Príncipe me ha mandado

que te advierta que han venido

dos novios que no han sabido

los muchos que has despreciado.

580

Es el Duque de Ferrara,

Alejandro, el uno, y hombre

que deste polo su nombre

al contrapuesto no para.

Y el otro, señora, es

585

príncipe de Albania.

LAURA

Di

que ya voy.

CAMILO
Harelo así.

LAURA
Y tú, Lucela, después

repetirás la lección.

JULIO
[Aparte.]
¿Hay locura semejante?
590
Entendimiento arrogante,

¿quién te dio tal opinión?

(Vanse las tres, y salen LISARDO y OTAVIO.)

OTAVIO
Notablemente han entrado.

LISARDO
Muy conforme a su grandeza.

OTAVIO
¿Pero dónde va tu alteza
595
desta suerte disfrazado?

LISARDO

Calla, que hay un hombre aquí.

JULIO

Aquestos son forasteros.

¿Dónde bueno, caballeros?

¿Cómo se han entrado aquí?

600

LISARDO

Las pinturas nos llevaron

los ojos, los pies se fueron

tras ellos, si os ofendieron,

las faltas nos disculparon.

JULIO

¿De qué nación?

LISARDO

Español.

605

JULIO

Bueno.

OTAVIO

[Aparte.]

¿Español te has fingido?

LISARDO

Sé bien la lengua; he querido

ver el palacio del sol,

y ofrecer a Laura bella

algunos libros famosos,
610
que sus estudios curiosos

también me obligan a vella
y a ofrecerle lo que digo.

JULIO
Bien recibido seréis,

y si libros la traéis,
615
seréis su mayor amigo.

Mas suénase por allá,
y que aborrece sus nombres,
que escribe contra los hombres.

LISARDO
En esa opinión está.
620

JULIO
¿Habéis estudiado?

LISARDO
Soy
graduado en leyes.

JULIO
Bien,
que dellas sabe también.

LISARDO

Por sola esa nueva os doy

ese diamante.

JULIO

Yo os beso

625

-fol. 53r-

las manos por tal merced,

y por vuestro me tened,

que honrar y servir profeso

a España toda mi vida

por natural devoción.

630

OTAVIO

[Aparte.]

No hay tan duro corazón

que al dar la puerta le impida,

¡cómo le movió el diamante!

JULIO

Los príncipes han llegado,

aquí estaréis retirado

635

mientras pasan adelante,

que yo haré que mi señora

os vea.

LISARDO

Aquí me retiro.

OTAVIO

De ver tu intento me admiro.

LISARDO

Mi industria comienza agora.

640

(Salen ARNALDO, AGUSTO, ALEJANDRO, LAURA, DIANA, LUCELA y
acompañamiento.)

ARNALDO

Aquí podréis tomar un rato asientos.

ALEJANDRO

Las honras y mercedes recibidas

nos dan a las demás merecimientos.

AGUSTO

Obligan almas y cautivan vidas.

ARNALDO

Encubre, Laura, aquí tus pensamientos;
645
obligarásme si el rigor olvidas,

que no merecen hombres destos nombres
tratarlos mal como a comunes hombres.

ALEJANDRO

Por cierto que es hermosa y que me pesa
que de tal opinión esté infamada.
650

AGUSTO

Si no es difícil, no hay honrosa empresa.

LAURA

Ya de tu imperio callaré forzada.

([Aparte.]

Escúchame⁴, Diana: quien profesa

aborrecer los hombres disculpada

con que vengar pretende las mujeres,
655
¿por qué los mira?)

DIANA

Escrupulosa eres.

Si vienen estos príncipes, ¿qué ofensa

se hace en verlos a lición ninguna

de las que nos has dado?

LAURA

La defensa

de no hablar es no ver.

DIANA

Cosa importuna;

660

no habla quien no ve.

LAURA

Quien mira, piensa;

quien piensa, admite, y no hay mujer ninguna

que si mira no admita.

DIANA

Un argumento

quiero ponerte.

LAURA

Estraño pensamiento.

DIANA

Si miro y pienso, y porque pienso y miro

665

amo lo que he mirado y he pensado,

bueno es lo que miré; mas, ¿qué me admiro

si obliga lo que es bueno a ser amado?

LAURA

No todo aquello por que yo suspiro

puede ser bueno y más si me ha engañado
670

la apariencia del bien, pues dan veneno

tal vez en oro, que el mirar condeno.

ALEJANDRO

[Aparte.]

No mira Laura a nadie.

AGUSTO

[Aparte.]

En eso veo,

de su rigor, la condición villana.

ARNALDO

Habla, hermana, que pienso y aun lo creo

675

que murmuran de verte tan tirana.

LAURA

No me puedo esforzar, aunque deseo

hablar por darte gusto.

LISARDO

Soberana

belleza adorna a Laura, si hay belleza

que no ofenda a tan bárbara aspereza.
680

OTAVIO
En fin, ¿te agrada?

LISARDO
No diré que he visto
cosa que más mis ojos agradase,
menos sus rayos que del sol resisto
y me pienso allegar, aunque me abrase.

OTAVIO
Ya se levantan.

LISARDO
Si este bien conquistó
685
mi nombre, haré que al de Alejandro pase.

ALEJANDRO
No es justo, gran señora, daros pena.

LAURA
Perdón os pido, no me siento buena.

(Vase.)

ARNALDO
Laura después satisfará, señores,
lo que hoy le niega la primera vista.
690

ALEJANDRO

Ver a su alteza son grandes favores;
dadme licencia que a su lado asista.

LUCELA
¿Cuál destos es mejor?

DIANA
¿Pues hay mejores?

Laura el mirar, por su opinión, resista,
que yo quiero mirar, aunque la sigo.
695

LUCELA
Y yo también, si la verdad te digo.

(Vanse y queda LISARDO, OCTAVIO y JULIO.)

JULIO
¿Qué os parece?

LISARDO
Que es belleza

sin igual, pero ofendida

de aquel rigor que corrida

tiene a la naturaleza.

700

Ser mujer y no querer,

contradice, aunque porfía,

la humana filosofía.

JULIO

Bien sabe que la mujer

ha de apetecer el hombre,

705

cual la materia a la forma,

y aunque en esto se conforma

es con diferente nombre

y tanta bachillería,

que no se deja entender.

710

Mas ya debe de volver.

LISARDO

¡Dichosa la suerte mía!

(Sale LAURA.)

JULIO

Un español ha venido

-fol. 54r-

solo a verte, y yo te ruego

que le honres.

LAURA

¿Estás loco?

715

JULIO
Tienes grande entendimiento.

LAURA
¿Pues él viene a disputar
conmigo?

JULIO
Ese fuera exceso
digno de mayor castigo
que de aquel mozo soberbio
720
que pensó, con falsas plumas,
escribir su atrevimiento
en el papel de los rayos
del sol y con cera el fuego.
Trae mil libros curiosos.
725

LAURA
¡Ay, Julio!, yo quiero vellos,
llámale, llámale.

JULIO
Llega,
español.

LISARDO
Llegaré, ciego

de esos rayos, a besar

las estampas que en el suelo

730

imprimen tus pies.

LAURA

Alzaos.

([Aparte.]

¡Qué buen talle!)

JULIO

No me acuerdo

que te oyese tal palabra,

de donde, señora, infiero

que mil cosas se aborrecen,

735

que tratadas...

LAURA

Calla, necio.

JULIO

Trata, ¡pesia tal!, los hombres

antes que digas mal dellos.

LAURA

¿Cómo os llamáis?

LISARDO

Yo, señora:

esclavo vuestro, primero,

740

y después, Lisardo.

LAURA

Bien.

JULIO

Bien, también, bueno va esto.

LAURA

¿Cómo venistes aquí?

LISARDO

Aunque no soy sabio, intento

imitar sus opiniones.

745

Los más celebrados fueron,

por andar peregrinando

las partes del universo,

Aristóteles, Platón

divino, al fin, su maestro;

750

Sócrates, de quien Plutarco

fue historiador; y otros griegos

hicieron grandes viajes,

que no todos los sabemos

en la patria. Yo, señora,

755

peregriné varios reinos,

vi generosas ciudades,

comuniqué los ingenios

más famosos en Italia

y Flandes, de donde vengo.

760

En la corte de Bruselas

trataban dos caballeros

un día de tu valor

en el palacio; escuchelos

y entre las demás virtudes,

765

tus estudios añadieron

en todas lenguas y ciencias;

luego al alma el pensamiento

este deseo propuso

y el pensamiento al deseo,

770

y así dije: «no he de ver

mi patria, España, primero

que vea esta gran señora,

porque si a mi casa vuelvo

sin verla, no he visto nada,

775

y haré cuenta, si la veo,

que he visto al Sol en sus rayos,

el fénix raro en su pecho,

la inteligencia en su rostro,

que mueve el otavo cielo

780

en la influencia de amor;

a Venus en el tercero

y en la claridad, la Luna,

que ilustra al cuarto elemento».

Mas porque la ley de Persia
785
se cumpla en mí, que primero

que entraban a ver al Rey,

que era pocas veces esto,

le daban algún presente,

dar a vuestra alteza quiero
790
de los libros más curiosos

los que le agradaren.

LAURA

Cierto

que lo estoy, noble español,

de oíros hablar y veros.

¿Qué nombre o ciudad de España,
795

-fol. 54v-

nombre y nacimiento os dieron?

LISARDO

Zaragoza, de Aragón.

LAURA

Ilustre ciudad y reino.

¿Padres?

LISARDO

Claro está, señora,

que tengo de honrarme dellos

800

donde no soy conocido

y así los paso en silencio.

LAURA

¿Traéis lista de los libros?

LISARDO

Sí, señora.

LAURA

Leed.

LISARDO

No quiero

cansaros con los comunes,

805

aunque clásicos y buenos,

pues todos los tendréis ya.

Fidoro.

LAURA

¿Qué lengua?

LISARDO

Es griego

y traducido en latín

por el doctísimo Ismenio.

810

LAURA
¿Qué escribe?

LISARDO
Las excelencias

del hombre en prosas y en versos.

LAURA
¡No tratéis más dese libro!,
dejalde que no le quiero.

LISARDO
¿Por qué?
815

LAURA
Por aborrecer los hombres.

LISARDO
Algún agravio os han hecho.

LAURA
Leed adelante.

LISARDO
Arsindo.

LAURA
¿Qué escribe?

LISARDO
Escribe el gobierno

del hombre a la imitación
820
de la económica.

LAURA
Y luego

tratará de las mujeres
y de aquel tirano imperio
con que las mandan los hombres.

Quemalde que no le quiero.
825

LISARDO
Evandro.

LAURA
¿Qué trata?

LISARDO
Escribe

dos amores y dos Venus:
una divina, otra humana.

LAURA
Bueno, adelante.

LISARDO
Heracleo;

este escribe alquimia.

LAURA
Echalde

830

en un crisol en el fuego.

LISARDO

Fabio de Arcano5.

LAURA

¿Qué trata?

LISARDO

Magia natural.

LAURA

Bien puedo

leerle.

LISARDO

Seguramente.

Filopenés, de veneno.

835

LAURA

Señalalde por si acaso,

matar los hombres intento.

LISARDO

Paso, divina amazona,

tened más lástima dellos.

Lauro.

LAURA

¿Qué escribe?

LISARDO
Alabanzas
840
de las mujeres.

LAURA
Bien creo

que quien se llama Lauro
se precie deste argumento.

¿Qué nación?

LISARDO
Es español.

LAURA
¡Oh!, cuánto a España debemos
845
las mujeres.

LISARDO
Es verdad,

no hay nación que en mayor precio

las tenga ni más las sirva.

El hombre que vale menos

gasta en vestir su mujer
850
más que en el dote le dieron.

Laurencio.

LAURA

¿Qué escribe?

LISARDO

Trata

de cómo un hombre discreto

se ha de casar y en qué edad.

LAURA

Señalad ese Laurencio.

855

LISARDO

Aquiles Tacio.

LAURA

Dejalde.

LISARDO

Trata amores.

LAURA

Ya le tengo.

LISARDO

Livio6, historia de Lucrecia.

LAURA

Famoso; pero dejemos

la lista para después

860

y escogeré los que fueren

a mi propósito.

LISARDO

Creo

que hallaréis cosas notables.

LAURA

¿Quereisme servir, que pienso

que para mi librería

865

y estar mi estudio compuesto,

como merecen mis libros

y como honrallos deseo,

a propósito seréis?

LISARDO

Señora, si yo merezco

870

serviros, ¿qué mayor bien

pedirles puedo a los cielos?

Digo que quedo a serviros

y que tan contento quedo,

que por no decir locuras

875

tan justas, no lo encarezco.

LAURA

Julio.

JULIO

Señora.

LAURA

Señala

dentro, en palacio, aposento

-fol. 55r-

a Lisardo.

JULIO

El primer hombre

a quien tal merced has hecho.

880

(Vanse LAURA y JULIO.)

LISARDO

¿Qué dices, Octavio?

OTAVIO

Digo

que todo va sucediendo

mejor que lo imaginaste;

pero es locura en exceso

conquistar una mujer

885

hecha de aborrecimientos

de hombres y con dos señores,

que la han de servir haciendo

tan grandes ostentaciones,

por competidores.

LISARDO

Necio,

890

el peligro en las mujeres

no está en quien las mira lejos,

porque a quien se aleja más

sabes que le quieren menos;

por eso luego se olvidan

895

de los ausentes y muertos.

Pero si un hombre se acerca,

guárdese el más casto pecho,

que no quemaron a Troya

desde las naves los griegos,

900

caballo preñado de hombres

puso a las murallas fuego,

que menos puede un gigante

fuera que un enano dentro.

Acto II

Salen DIANA y LUCELA.

DIANA

Hizo tan justa elección

en el español la Infanta,

por ser como sabes tanta,

Lucela, su discreción

a darle el honroso oficio
5
de secretario, que ha dado
contra el desdén profesado
muestras de su buen jüicio,
Porque no sé yo de quién
puede hacer más confianza.
10

LUCELA
O en ti o en ella hay mudanza
de aquel injusto desdén.
Digo injusto pues lo es
aborrecer a los hombres.

DIANA
¡Ay, Lucela!, no los nombres
15
si lo ha de saber después,
que la temo de tal suerte,
que resisto sin razón
la forzosa inclinación
que de quererlos me advierte.
20
Porque tú no habrás leído
que pueda posible ser
aborrecer la mujer
al hombre.

LUCELA
Bien sé que ha sido

general efeto en Laura

25

tratar de nuestra defensa,

porque desta suerte piensa

que su opinión se restaura.

Mas tú, que a mi parecer

ya miras al secretario,

30

no firmarás lo contrario.

DIANA

Dejará de ser mujer,

pero está cierta, Lucela,

que pudiera ser que amara,

-fol. 55v-

si para encubrillo hallara

35

algún engaño o cautela.

No he mirado al español

sin cuidado, pero creo

que si fuese mi deseo

un átomo de su sol,
40

Laura, con vista real

del águila más famosa,

le viera y aunque era cosa

justa, perfecta y igual

amar por honesto fin,
45

temerosa de perder

su gracia no he de querer.

LUCELA
¿Pues qué pretendes, en fin?

DIANA

Seguir su vana opinión.

(Salen LAURA, JULIO y LISARDO.)

LISARDO

Pues si es hombre ocasionado

50

la mujer, y le ha faltado

la perfección del varón,

como Aristóteles dice

en los físicos, señora,

¿cómo tu opinión agora

55

a la razón contradice?

LAURA

Secretario, si llamó

el filósofo con nombre

a la mujer de ser hombre

y perfección le faltó,

60

ya, por lo menos, confiesa

que lo pudo ser.

LISARDO

Quedando

imperfeta, fue mostrando

que de hacer mujer le pesa.

JULIO

Tiene razón mi señora,

65

y parece que tú quieres

que haya mundo sin mujeres

y tantas como hay agora.

Si las que nos han parido,

hombres parieran no más

70

y no nacieran jamás

más mujeres que han nacido,

en justa razón me fundo,

términos son de argüir,

que habíamos de parir

75

para conservar el mundo.

LISARDO

Julio, la filosofía

solamente dio a entender

la imperfección que en mujer

desde su principio había,

80

que no que naturaleza

siempre engendrara varón

para dar más perfección

al mundo, adorno y belleza.

Ella atiende a lo mejor,

85

por eso el hombre lo es,

saliendo mujer después,

como que fue por error
faltar a lo que pretende,
culpando los instrumentos
90
para obrar.

DIANA
Tus argumentos,

Laura, mi señora, entiende,

y se burla de ti y dellos,

pues esa misma razón

con que los hombres lo son,
95
le ha obligado aborrecellos.

Dime alguno que haya sido
sin mujer.

LISARDO
No puede ser.

DIANA
Pues confiesa que aquel ser
de mujer le han recibido.
100

LISARDO
No, Diana, que le tiene
del hombre y esta cuestión
tratar en otra ocasión
con más decencia conviene.

LUCELA

Laura se ha de persuadir
105
y confesarse inferior.

LISARDO

Eso es, o tener amor

o por lo menos sentir

bien de los que le han tenido.

LAURA

¿Yo amor, secretario, a quién?
110

LISARDO

A un hombre.

LAURA7

Dices muy bien,

si el hombre hubiera nacido;

mas mientras naturaleza

-fol. 56r-

no hiciere por mi diseño

un hombre, es cosa de sueño

115

querer rendir mi firmeza.

LISARDO

Si le ha de hacer a tu gusto,

elige de los que están

en Palacio.

LAURA

No tendrán

méritos, Lisardo, al justo.

120

LISARDO

¿Luego, como oro en crisol

quieres que venga a poner

ese imaginado ser?

LAURA

Eso quisiera, español.

LISARDO

¿Y pensabas esperar

125

a que la naturaleza

pusiera tanta belleza

que te pudiera agradar,

a que el hombre se formara

y fuera creciendo así

130

hasta ser perfeto?

LAURA
Sí.

LISARDO
En buena edad te alcanzara
ahora; no en balde los sabios
hablaron de las mujeres
como sabes, pues tú quieres
135
satisfacer tus agravios
con tantas sofisterías
y opiniones singulares.

DIANA
Lisardo, cuando repares
en que ofenden las porfías,
140
repara en que has de tener
tres enemigos aquí.

LISARDO
Diana, no hay ser en mí
que no conozca su ser.

DIANA
¿Pues qué pretendes?

LISARDO
No más
145
que argüir, que el argüir

no es lo mismo que sentir

la verdad.

LUCELA

¿Luego darás

más valor a la mujer?

LISARDO

En cuanto haberme rendido,

150

pues muchos sabios han sido

dese mismo parecer.

LAURA

¿Luego confiesas que aquello

que es más firme es lo mejor?

LISARDO

No, señora, que el amor

155

hizo que diese el cabello

Sansón a los filisteos.

LAURA

¿Y ese amor de qué nació?

LISARDO

De la hermosura que vio

para rendir sus deseos.

160

LAURA
¿Y esa hermosura en qué estaba?

LISARDO
En mujer.

LAURA
Pues si era suya

de aquesa fuerza, se arguya

que al más libre sujetaba.

LISARDO
No confesaré yo tal,
165
que también mata el veneno

y no por eso es más bueno

sino una cosa mortal.

LAURA
Desigual comparación,

pues los venenos son feos
170
y lo que rinde deseos

son belleza y perfección.

LISARDO
Y una adelfa ponzoñosa,

¿no tiene alegre hermosura

cuando en hoja verde oscura
175
produce encarnada rosa?

Y una espada que despide

de su acero resplandor,
que al sol parece mejor
y con sus rayos se mide,
180
¿no mata y es en razón
espada hermosa y dorada?

LAURA

Ni la adelfa ni la espada
matan con viva intención;
la mujer sí, que al mirar,
185
cuando hay perfección allí,
lleva las almas tras sí
y esto es rendir sin matar.

Porque si mata el acero,
su hermosura ensangrentó;
190
la hermosura en mujer, no,
que rindió el alma primero.

Venenos los cuerpos matan,
el alma no y la mujer
del alma lo suele ser.
195

-fol. 56v-

JULIO

También los cuerpos maltratan
quitándoles la salud.

LISARDO
Eso sí, Julio; defiende

nuestra parte.

JULIO
No se entiende

en ofensa a tu virtud.
200

LAURA
Venid vosotros conmigo,
dejad a Lisardo aquí.

LISARDO
¿Haste cansado de mí?

LAURA
Eres muy flaco enemigo.

LISARDO
Bien dices, rendido estoy.
205

DIANA
Quien rinde no está rendido.

LUCELA
¿Qué dices?

DIANA
Que no ha querido
rendirse.

JULIO
¿Dónde vas?

LAURA
Voy

a entrenarme al jardín.

DIANA
Venid conmigo, deseo
210
no os quedéis, porque no veo
destos principios buen fin.

(Vanse las damas y JULIO.)

LISARDO
¿Qué pretende mi loco pensamiento?
Volando al Sol con alas atrevido,
un loco amor que le ha desvanecido
215
por su hermosura en la región del viento.
Discúlpase de tanto perdimiento,
con decir que es mejor morir perdido;
que ninguno murió por atrevido
sin fama de su mismo atrevimiento.
220
Mas, ¿qué gloria, qué título, qué nombre
puedo esperar cuando me alienta el aura
de su favor, cuando el temor me asombre?

Pues es forzoso, si mi ser restaura,
ya que el ser aborrece por ser hombre,
225
dejar de ser para querer a Laura.

(Sale ALEJANDRO.)

ALEJANDRO
A dicha notable tengo
hallarte en esta ocasión.

LISARDO
Aumentas mi obligación.

ALEJANDRO
Lisardo, a pedirte vengo,
230
que pues de aquesta cruel
solo tú mereces nombre
de agradable, por ser hombre
me des una parte dél.

Ya te dije habrá seis días
235
mi amor y mis pretensiones.

LISARDO
Quien no escucha tus razones,
¿cómo escuchará las mías?
No ha un instante que conmigo
se enfadó sobre querer,

240

ensalzar siendo mujer,

nuestro mayor enemigo.

Y como réplicas son

forzosas en argumentos,

cansose de mis intentos

245

y de mi justa opinión.

Bien pudiera defender

Laura, Alejandro, las bellas

mujeres, pues hay en ellas

muchas que lo pueden ser

250

por virtudes, por hazañas

y por otras mil razones,

pero no con opiniones

-fol. 57r-

tan singulares y estrañas

y dando en aborrecer

255

los hombres.

ALEJANDRO

Esa vitoria

me ha de dar corona y gloria,
que al fin es Laura mujer;
pero no sin tu favor,
porque yo, Lisardo, hallé
260
remedio para que esté
agradecida a mi amor.
Manda mi casa, mi estado,
tú eres el Duque, yo soy
tu esclavo.

LISARDO
Gracias te doy
265
del remedio que has hallado

más que del ofrecimiento,
porque hallar cómo vencer
esta invencible mujer
me ha dado mayor contento.
270
Y pues que de mí te fías

y te tengo de ayudar,
di: ¿cómo pudiste hallar
remedio en tan pocos días?

¿A qué monte de la Luna,
275
a qué Tesalia has quitado
las yerbas, o quién te ha dado
conocimiento de alguna
que rinda su voluntad?

ALEJANDRO

Viéndome yo, si el secreto

280

me guardas como discreto,

en tanta dificultad,

supe que cierta mujer

hacer hechizos sabía

tales que solo podía

285

sus asperezas vencer.

Y viéndome tan ajeno

del remedio que ya aguardo,

el antídoto, Lisardo,

hice del mismo veneno:

290

venza mujer a mujer,

dije, y lábrese un diamante

con otro, y Laura constante

comience a saber querer.

Consúltela y pide, en fin,

295

una cinta de su frente

o otra cosa solamente

que se dirija a este fin,

con tal que ha de haber tocado

su cuerpo o rostro.

LISARDO

No sé,

300

Duque, si crédito dé,

como le da tu cuidado,

al hechizo que refieres,

si bien he visto y leído

que han desta suerte rendido

305

muchos hombres las mujeres.

Pero si tan cierto estás,

prosigue, señor, tu intento,

que aunque es fuerte atrevimiento,

el rigor de Laura es más.

310

ALEJANDRO

Faltan las cintas; que a ti

te será fácil entrar

donde las puedas tomar

y dármelas luego a mí.

LISARDO

¿Está el misterio que toquen

315

su rostro?

ALEJANDRO

No más.

LISARDO

Pues parte

y déjame.

ALEJANDRO

Si a obligarte

puede ser que te provoquen

oro y diamantes, el suelo

que pisas haré cubrir.

320

LISARDO

Tú has de vencer.

ALEJANDRO

O morir.

(Vase.)

LISARDO

Logre tu esperanza el cielo;

estraña imaginación

querer vencer con hechizo

a Laura que el cielo hizo

325

de tan fuerte condición.

Cintas pide, yo haré

que en otro sujeto pruebe

lo que puede y lo que mueve,

y que ella segura esté.

330

Este es Julio, en él querría

hacer aquesta experiencia

porque contra toda ciencia

-fol. 57v-

me valga la industria mía.

(Sale JULIO.)

JULIO

Yo pienso que he de pedir
335
para dejar esta casa

licencia.

LISARDO

¿Qué hay, Julio, amigo?

JULIO

Los desatinos de Laura.

LISARDO

Habrá dicho en el jardín

excelencias y alabanzas
340
de las señoras mujeres,

y de los hombres infamias.

JULIO

Estábele yo diciendo,

dando materia las plantas,

que las unas con las otras

345

naturalmente se casan

y cómo no daban fruto

las palmas enamoradas

de aquellos racimos de oro

sin la vista de otras palmas.

350

Enseñábale las flores,

que medran con las que aman;

las aves, que solas lloran

y que acompañadas cantan;

y viendo el agua a una fuente,

355

díjele también que el agua

se casaba con la tierra,

y ella entonces, enojada,

con el marfil de la mano

rompió la sonora plata

360

y bañome rostro y cuello.

LISARDO

Si fuera, Julio, Dīana,

hoy eras ciervo y vivieras

las selvas.

JULIO

Aun bien que hallara

compañeros en mi mal,

365

que no sienten su desgracia;

pero, ¿qué has hecho después
que te dejamos?

LISARDO
Pensaba

de Laura en las asperezas

y por divertir el alma
370
a Aristóteles leía

y hallé una cosa estremada:

dice que el cuerpo que tiene

un niño cuando se halla

de siete años, aquello
375

y otro tanto, sin que haya

más o menos, tendrá hombre.

JULIO
Si naturaleza falta,

hace un enano o que sale

mal formado de la estampa,
380

¿hará lo mismo también?

LISARDO
¿Quién lo duda?

JULIO
Cosa estraña;

los pintores dan, Lisardo,

a una figura gallarda,
tomando la simetría
385
del rostro, otros nueve y hallan
que entonces está conforme
y igual el cuerpo a la cara.

LISARDO
Si nueve veces el rostro
forman el cuerpo que basta
390
hacer que tenga esbelteza,
como dicen en Italia,
resto podremos saber
con demostración tan clara,
si eres perfeto.

JULIO
¿Qué quieres?
395

LISARDO
Medirte.

JULIO
Detente.

LISARDO
Aguarda,
que aquí traigo aquestas cintas,
prendas de una hermosa dama
y te mediré con ellas.

JULIO

Siempre los hombres que andan

400

a saber curiosidades,

a cuantos tratan enfadan.

LISARDO

¿Qué sabe el que no desea

hacer de las cosas raras

experiencia?

JULIO

Si midieras

405

un hombre que por la espalda

tuviera a Sierra Morena,

y en el pecho a Guadarrama,

¿cómo pudieras saber

la verdadera distancia?

410

LISARDO

Déjame medir tu rostro

desde el cabello a la barba.

-fol. 58r-

JULIO

Parece que me santiguas.

LISARDO

Estate quedo y repara

en esta curiosidad.

415

JULIO

Un hombre se lamentaba

de que la naturaleza

así barbase las caras,

que hubiese de haber barberos.

LISARDO

¿Pues no es gente que nos causa

420

gran limpieza y que nos quita,

cada vez que nos desbarba,

diez años al parecer?

JULIO

Es verdad, no se quejaba

sino de naturaleza.

425

LISARDO

¿Luego era bien que criara

todos los hombres lampiños?

JULIO

Solo eso para ser damas

falta alguno. Pero advierte

que la mayor arrogancia

430

de un hombre está en una silla,

aguardando la navaja,
con un babador al cuello,
sin saber si el que le rapa,
perdiendo el juicio entonces,
435
le cortará la garganta;
pues ver con cuánta crueldad
tuercen la boca y la pasan
a otro lado con tal gesto
que parece que regañan,
440
y tras esto, que después
la barba más estimada,
la que vio más bigotera,
gastó más tinta y más ámbar,
la lleven a la basura,
445
¿no es crueldad?

LISARDO
Mira que llaman

a la barba la hermosura
del hombre.

JULIO
Ahora bien, ¿qué hallas
de mi rostro tengo nuevo
desde el cabello a la planta?
450

LISARDO

No habrá pintor en el mundo,

Julio, que te ponga falta,

ni dama que no te quiera.

JULIO

Como yo mire a las damas

con telas y con cadenas,

455

ninguna me pondrá tacha.

LISARDO

([Aparte.]

Yo voy a buscar al Duque

porque pruebe, y no con Laura,

en estas cintas su hechizo.)

Mira, Julio, ¿qué me mandas

460

que tengo que hacer?

JULIO

El cielo

tan filósofo te haga,

que venzas de Laura el pecho.

LISARDO

Ya he perdido la esperanza.

(Vase LISARDO, sale LAURA y ARNALDO.)

ARNALDO

Dame ese gusto, así vivas.

465

LAURA

Servirte, Arnaldo, deseo.

ARNALDO

Como las ninfas te veo,

en Ovidio fugitivas.

Mira que es forzoso ya

hacer aquesta elección.

470

príncipes gallardos son

y todo este reino está

con amorosos deseos.

Agusto es muy gentilhombre

y Alejandro al de su nombre

475

vence en iguales trofeos.

Elige, hermana, y tendrás

un esclavo en mí.

LAURA

Sí haré,

aunque no sé si podré

si tanta priesa me das.

480

Prueben la espada y la pluma

esos príncipes y quien

me pareciere más bien,
de ser mi esposo presuma.

ARNALDO
¿Y qué han de hacer?

LAURA
Un torneo
485
de a caballo, no de a pie,
aunque en el de a pie se ve
cuanto imagina el deseo
en gala, en talles y en brío.

ARNALDO
Mil dificultades hallo
490

-fol. 58v-

en torneos de a caballo.

LAURA
Yo lo imposible porfío
y el de a pie niños, mujeres
le pueden ejercitar.

ARNALDO
¿Y en qué han de poder probar
495
la pluma, como tú quieres?

LAURA
En un libro de alabanzas

de las mujeres.

ARNALDO
No seas

tan bárbara.

LAURA
Pues no creas

que tengan sus esperanzas
500
de otra suerte posesión.

ARNALDO
Ahora bien voy, aunque siento

que solo a tu casamiento

pretendes la dilación.

(Vase.)

LAURA
Enojado va mi hermano.
505

JULIO
Con razón.

LAURA
Julio, ¿aquí estás?

JULIO

Buenas dos pruebas les das;

probarán vencerte en vano.

Libro mandas escribir,

diez años han menester

510

si a Horacio se ha de creer,

que tantos suele pedir.

Si bien hay hombres agora

de tanta sabiduría

que escriben diez en un día

515

y si de prosa, en un hora.

Pero son, aunque lo pida

el vulgo, para quien vienen,

libros fímeras que tienen

veinte y cuatro horas de vida.

520

LAURA

Julio, llámame a Diana.

JULIO

Voy a darte el parabién

de que a querer hombre bien

tu pensamiento se allana.

(Vase.)

LAURA

De otra suerte lo dijeras

525

si supieras cuál estoy
y la venganza que doy
a los hombres tan de veras.

Yo vine a sus manos fieras
cuando menos lo pensé,
530
no sé cómo me fíe

de mi mayor enemigo;
pero si no fue castigo,
desdicha y venganza fue.

¿Quién me dijera que yo,
535
aunque es ley de Dios, amara

a mi enemigo y buscara
el veneno que me dio
quien menos lo imaginó?

Es al fin quien me ha rendido
540
y mayor venganza ha sido

que un hombre tan desigual
me ocasione a tanto mal,

¿cómo por él me ha venido?

Pero primero que entienda
545
que le quiero, abrasará

el yelo y el fuego hará
que el campo del mar se encienda.

Seré, por más que me ofenda,

amor causándome enojos,
550

rendida, sin dar despojos,
fortaleza sin mudanza,
deseo sin esperanza,
y amor con vista y sin ojos.

¿Cómo podré defender
555
de las mujeres los hombres
si de parte de los hombres
amor me quiere poner?

Diligencias puede hacer,
pero no me ha de rendir
560
porque si un preso sufrir
puede un tormento y negar,
yo sabré amar y callar,
y a más no poder, morir.

(Sale DIANA.)

DIANA
Julio dice que tu alteza
565
me llama.

LAURA
Quise, Diana,

-fol. 59r-

tratar contigo de amor;

sobre la lición pasada.

DIANA

Grande es, señora, su fuerza.

Pruebas, con razones varias,

570

que se puede resistir

y alegas historias sacras,

con no menores discursos

de las que has leído humanas.

Así es verdad, pero advierte

575

que son tantas las contrarias

y tienen tantos ejemplos

de su fuerza en cuerpos y almas,

que como no entra en defensa

de las mujeres que alabas,

580

el amor de honesto fin

contradecirte pensaba

cuando estuviéramos solos,

que bien sabes que quien ama,

para el casamiento tiene

585

disculpa y aun alabanza.

Aristóteles, señora,

en los Físicos, ¿no trata

de que la Naturaleza

por el fin se mueve y llama

590

todas las cosas que miran

al fin, cosa necesaria?

Luego siendo el casamiento

el fin a que amor señala,

necesario es ver y oír.

595

LAURA

¿Y si se trata, Diana,

en ausencia un casamiento?

DIANA

Ya por lo menos por fama

se oye, se ve y se desea,

y se enamora por cartas.

600

LAURA

¿Y si lo tratan los padres?

DIANA

La imaginación le basta,

pues por lo que ha conocido,

lo no conocido trata,

como el Filósofo dice.

605

LAURA

¡Ay, Diana!, si no amaras,
no respondieras así.

DIANA

Yo no amo, que tu gracia

estimo más que mi ser,

pero amara si te hallara

610

dispuesta, no digo a amar,

si es imposible en las causas

que das para no querer;

pero a confesar que es casta

la voluntad que ama, en fin,

615

que es ley divina y humana.

LAURA

Vencida de la razón

ya estoy un poco más blanda;

ya no tengo aquel rigor.

DIANA

¡Gracias a los cielos, gracias

620

a tu ingenio!, que al fin dél

ha nacido esta mudanza.

¿Qué te importa, si defiendes

a las mujeres que amparas,

amar los hombres?

LAURA

No sé,

625

amor que los celos causa

me ha de dar celos de todas,

pues mira si podré amallas,

en llegando a amar a un hombre.

DIANA

Pues si amas a quien te ama,

630

¿qué celos puedes tener

de quien amas?

LAURA

Nadie paga

tan al justo, Diana amiga,

que de obra o de palabra

no dé celos.

DIANA

¿Eso dices?

635

Como si quisieras hablas.

LAURA

Sí quiero.

DIANA

¡Válgame el cielo!

¡Dame la tierra que estampan

tus pies por tanta merced

como me has hecho!

LAURA

Pues trata

640

tu amor conmigo, que quiero

como a toda mi privanza

decirte mis pensamientos:

en fin, ¿tú quieres, Diana?

DIANA

Sí, señora, soy mujer.

645

LAURA

¿A quién amas?

DIANA

Amo, Laura,

al secretario Lisardo.

LAURA

¡Ah, traidora!, no aguardaba

-fol. 59v-

más de saber que tenías

amor.

DIANA

¿Luego tú no amas?

650

LAURA

No, enemiga, que esto ha sido

invención por verte el alma.

Trata luego de olvidar

a Lisardo, que si hablas

más en su amor no has de estar

655

en mi gracia ni en mi casa

y aun haré echarte del Reino.

DIANA

No pensé que me estimabas

tan poco.

LAURA

Vete de aquí.

DIANA

Yo me iré, pues tú lo mandas.

660

LAURA

Oye.

DIANA

¿Qué quieres?

LAURA
¿Lisardo

quíerete a ti?

DIANA
Ni aun levanta

los ojos para mirarme;
que este pensamiento anda
entre mis ojos y yo.

LAURA
Vete.
665

DIANA
¡Cuánto una apariencia engaña!

Díjele mi amor, erré;
triste queda, voy turbada.

(Vase.)

LAURA
¿Qué es aquesto? Lisardo se ha atrevido

a rendir mi opinión libre y gallarda,
670
y aflígeme el amor, porque se tarda,

que es tirano que aflige resistido.

Síguele el corazón y convencido,
rendido, es fuerza lo que al fin aguarda,

y aunque resista, el alma se acobarda
675
y enferma la razón, se da a partido.

Mas yo, que con mi espíritu peleo,
defiendo mi razón con mi disculpa
y cuando ya se rinde mi entereza.

Antes quiero a las manos del deseo
680
morir del mal por encubrir mi culpa,
que buscar el remedio en mi flaqueza.

(Sale JULIO.)

JULIO
Basta, señora, que ya
se ha concertado el torneo;
solo en el libro el deseo
685
suspense y confuso está.
Pero buscarán poetas
que escriban.

LAURA
Sí buscarán,
pero pocos hallarán
si bien el nombre interpretas.
690
Porque de ignorantes legos,
¿cómo se podrá fiar
competencia que ha de dar
a la fama tantos pliegos?

En lo que toca al torneo...
695

JULIO
Alejandro es más galán,
todos el premio le dan,
suyo ha de ser el trofeo.

LAURA
¿Alejandro?

JULIO
Sí, señora.

LAURA
¿Pues tiénesle inclinación?
700

JULIO
Solo en su servicio son
mis pensamientos agora.

LAURA
No solías tú querer
a Alejandro.

JULIO
Así es verdad,
porque es esta voluntad
705
acabada de nacer.

LAURA
Pésame que se la tengas.

JULIO
Aun con esta inclinación
quieres tomar ocasión
para decir que te vengas.
710
Pues dime, ¿quién ha venido
como el Duque de Ferrara?

-fol. 60r-

En su persona repara,

¡qué gallardo, qué lúcido,

qué lindo rostro, qué talle,
715

qué discreción!

LAURA
¡Calla, necio!,
si te compra amor con precio...

JULIO
¿Por qué me mandas que calle?

LAURA

Porque te debe de haber

pagado para tercero.

720

JULIO

¡Plega a Dios!, que si le quiero

más de por solo querer

un hombre de tal valor,

ni él me ha dado cosa alguna,

que venga a tan vil fortuna,

725

que me trate mal tu amor.

(Sale LISARDO.)

LAURA

¿Este es Lisardo?

LISARDO

Quisiera

ser Virgilio, gran señora,

porque en tu alabanza agora

divinamente escribiera

730

en justo agradecimiento

de haber rendido tu gusto,

a lo que es tan santo y justo,

como es ya tu casamiento.

Está toda la ciudad
735
contenta y los pretensores

llenos de celos y amores,
sin hallar dificultad

en pelear y escribir,

previniendo varias sumas
740
de dos maneras de plumas

para escribir y salir.

Yo, que tengo inclinación

a alguno que no te digo,

por galán y por amigo,
745

y de mi propia nación,

te suplico que me des

para el torneo un favor.

JULIO

Si es a quien yo tengo amor,

pondreme, Laura, a tus pies.

750

¿Es Alejandro ese hombre?

LISARDO

No es Alejandro.

JULIO

¿Pues quién?

LISARDO

Agora no me está bien
que sepa nadie su nombre.

Esto a mi señora pido.
755

JULIO
El favor solo ha de dalle
a Alejandro, pues su talle
le tiene bien merecido.
No hay caballero en la Corte
como Alejandro.

LAURA
¡Ya estás,
760
necio! No me trates más,
aunque la vida te importe,
de Alejandro, Julio, aquí
y vete luego.

JULIO
Sí haré,
si te canso, mas yo sé
765
que te has de servir de mí.
Y que por ser el señor,
que en todo a todos excede,
Alejandro solo puede,
Laura, merecer tu amor.
770
(Vase.)

LISARDO

Esta opinión de Julio, gran señora,

se funda en interés.

LAURA

Mejor pudieras

culpar la tuya, pues se atreve agora

a lo que no pensé que te atrevieras.

LISARDO

Sí sé que aqueste príncipe te adora

775

y es español. No digo que le quieras,

pero que tu favor solo deseo

para que más galán salga al torneo.

LAURA

¿Príncipe y español?

LISARDO

Y que ha venido

-fol. 60v-

solo a servirte.

LAURA

¿Público o secreto?

780

LISARDO

Secreto, que en su amor siempre lo ha sido

y yo por él lo mismo te prometo.

LAURA

¿Pues cómo aquesas nuevas me has traído

si me conoces?

LISARDO

Fuera yo indiscreto

si por otro interés que tu bien solo

785

solicitará amor al mismo Apolo.

Que de que goce España tal princesa

recibo yo la gloria que le alcanza

al buen vasallo que lealtad profesa.

LAURA

Pues pierde para entrambos la esperanza,

790

que ni Ferrara me verá duquesa,

Nápoles reina, aunque su pluma y lanza

compitan en valor con las estrellas;

ni España, aunque su nombre ponga en ellas.

Ya sabes que entretengo deste modo

795

al Rey, mi hermano. Si por dicha quieres

saber qué nombre ilustre me acomodo,

la vengadora soy de las mujeres;

con esto, secretario, he dicho todo

cuanto puedo decir. No hay más que esperes.

800

LISARDO

Brava resolución.

LAURA

De aquí adelante

me llama, aunque mujer, Laura diamante.

Y porque cierta bachillera dama

en ti pone los ojos, está cierto

que si sé que la quieres y te ama,

805

podrás llamarte en mi desgracia muerto.

LISARDO

¿Dama me quiere a mí? ¿Cómo se llama?

LAURA

Tú lo sabrás mejor y yo te advierto

que si miras mis damas este día,

verás tu muerte y yo veré la mía.

810

LISARDO

¡Plega a Dios, mi señora, que los cielos

me priven de tu vista si he mirado

dama de tu palacio! Y si recelos

te han engañado...

LAURA

No me han engañado.

([Aparte.]

Antes que tenga amor, me matan celos.

815

¿Qué es esto, amor? ¿Apenas engendrado,

ya sales por los ojos y la boca,

más que podrá el honor, la razón loca?

LISARDO

[Aparte.]

¿Qué tiene Laura? ¡Cielos! ¿Qué es aquesto?

¡Cómo se turba Laura! ¿Quién me engaña?

820

-fol. 61r-

¿Pensará pensamiento tan honesto

que soy yo aqueste príncipe de España?

De divinas colores se ha compuesto;

pues si la nieve de clavel la baña

destos vivos esmaltes y colores

825

bien puede mi esperanza tomar flores.

¿Atrevereme a ser tan atrevido?

Mas no, que su vergüenza me ha engañado.

¿Si piensa en el castigo merecido?

En eso la divierte su cuidado.
830

Amor, si las colores desto han sido

no vais por flores a su hermoso prado,

que puede ser que por tan gran locura

en áspides las vuelva su hermosura.

LAURA

Lisardo, yo he pensado que sería

835

desta dama que digo atrevimiento.

Dame palabra que desde este día
no tendrás amoroso pensamiento.

LISARDO

Mil palabras te doy, señora mía,
y no de aquellas que se lleva el viento,
840
que bien sé yo que quien servirte debe
ha de vivir más puro que la nieve.

LAURA

No te quiero tan nieve, ni tan puro,
mas si de casto amor quieres ejemplo,
mírame sola a mí, que ser procuro
845
de honesta voluntad heroico templo.

LISARDO

Que te mire me mandas, yo te juro
por esos ojos que jamás contemplo
otra cosa que a ti.

LAURA

¿Mis ojos juras?

LISARDO

No ha sido error en cosas tan seguras.
850

LAURA

En efeto, quedamos concertados

que has de mirarme a mí.

LISARDO
Sí, mi señora.

LAURA
Si una virtud nos lleva encaminados
no hay que tener temor.

LISARDO
¿Quién teme agora?

LAURA
De Diana nacieron mis cuidados.
855
¿Tú no la quieres bien?

LISARDO
El alma adora
esa honesta virtud.

LAURA
Lisardo, advierte
que tengo de quererte sin quererte.
Con esto escusarás de amar ninguna
destas que mis liciones aborrecen.
860

LISARDO
Aunque fuera Diana aquella Luna,

-fol. 61v-

en quien del Sol los rayos resplandecen,

que no quiero más bien ni más fortuna

que saber que mis ojos te merecen;

dame el favor que pido, que es mi amigo
865

este español.

LAURA
Pues tráele aquí contigo.

LISARDO
Harelo así, si me honras, Laura hermosa,
deste favor.

LAURA
Por darte gusto quiero
darle esta banda de color celosa.

LISARDO

Volverla verde, aunque es azul, espero.
870

LAURA
Secretario, ya sabes que es la cosa
más valiente el callar.

LISARDO
Morir primero.

LAURA
Quien calla su ventura a su esperanza,
lo que jamás pensó, callando alcanza.
(Vase LAURA.)

LISARDO
¿Qué notables confusiones
875
son estas? ¿Qué pensamientos,
qué cifras, qué fantasías,
amor vencedor? ¿Qué es esto?
¿Qué dice Laura? ¿Qué tiene?
¿Si os ha engañado, si ha hecho
880
prueba de vuestro valor
con aquel sutil ingenio?
Burlas son, burlas han sido.
Volved, esperanza, al pecho;
no os vais, no subáis tan alto,
885
que os perderéis por el viento;

pues no os perdáis, aunque es justo;

mirad que dice el proverbio

que son las desconfianzas

efetos de los discretos.

890

(Sale OTAVIO.)

OTAVIO

¿Podré hablarte?

LISARDO

Otavio mío,

tú vienes a lindo tiempo.

Alto, a prevenir caballos

y galas para el torneo.

Azules son las colores,

895

puesto que celos no tengo,

porque ya mis esperanzas

quieren disfrazarse en celos.

Pajes y lacayos viste,

que la estrella que deseo,

900

si sale a darnos favor,

nos vuelve a todos en cielo.

Tú vendrás vestido, Otavio,

que eres príncipe, diciendo

de Portugal, en España

905

por mi padrino y mi dueño,
así entrarás en palacio
como que asistes sirviendo
a Laura.

OTAVIO

¡Paso, señor,

paso! ¿Estás loco? ¿Qué es esto?

910

Antes de hablarte palabra

me has dicho tantas que creo,

o que ya Laura te quiere

o que ya has perdido el seso.

Lo que es prevenir caballos

915

y galas para el torneo

es justo y digno de ti,

que entre tantos caballeros

no ha de faltar tu valor.

Mas ser yo príncipe, entiendo

920

que no es acuerdo acertado,

que haremos algún enredo

de que nos resulte daño.

LISARDO

Yo no te pido consejo,

solo que calles te pido

925

y que me sigas te ruego,

que son leyes del criado
la obediencia y el silencio.

Acto III

Salen JULIO y LAURA, quitándose unas armas.

JULIO
Ya queda abierto el jardín.
Bien puedes, señora, entrar.

LAURA
No me puedo desarmar
del todo.

JULIO
Venciste, en fin.

¡Qué bizarra que has andado!
5

LAURA
Guárdame, Julio, secreto.

JULIO
En un diamante, en efeto,
he visto al sol engastado.
Grande fue tu atrevimiento.

LAURA

Mayor fue mi obligación,
10
aunque sepas la ocasión

no sabrás mi pensamiento.

Y así has de tener paciencia.

(Vase.)

JULIO

Esta vez vi armada a Palas,

¡oh, Laura hermosa!, que igualas
15
en las armas y la ciencia.

(Sale DIANA.)

DIANA

¿Quién es aquel caballero

que por el jardín entró?

JULIO

Lo mismo pregunto yo,

y responde el jardinero

20

que es del Príncipe criado.

DIANA

¿Quién las llaves le daría?

JULIO

No sé más de que es galán.

DIANA

Yo sé que el precio le dan

de más fuerza y valentía;

25

pero no a Laura, si es,

como tú dices, criado.

JULIO

Antes pienso que le han dado

la vitoria al ferrarés.

DIANA

¿Quién, a Alejandro?

JULIO

Pues quién.

30

DIANA

Con el de lo blanco es risa.

JULIO

Voyme.

DIANA

¿Y a qué, tan a prisa?

JULIO

Debes de quererle bien

DIANA

Si es quien sospecho, es muy justo.

JULIO
¿Quién piensas?

DIANA
Laura.

JULIO
¿Qué dices?
35
Laura.

DIANA
No te escandalices.

JULIO
Darasle estraño disgusto

si sabe que lo imaginas.

DIANA
Como se fue del balcón

a la primera ocasión
40
y cerraron las cortinas.

creí que no estaba allí,

y agora viéndola entrar

acabé de confirmar

lo que entonces presumí.
45

JULIO
No creas que una mujer

emprendiera desatino

tan grande.

DIANA

Lo que imagino,

si no fue, pudiera ser;

que mil valientes mujeres

50

han hecho hazañas iguales.

JULIO

No quiero que las señales,

que basta que tú lo eres.

(Vase JULIO. Salen LISARDO y OTAVIO.)

LISARDO

Hoy me quisiera matar,

vencido y desesperado.

55

-fol. 62v-

OTAVIO

El de lo blanco, en efeto,

llevó el premio.

LISARDO

Estoy celoso

de verle entrar más airoso,

más galán y más discreto.

OTAVIO

Mira que está aquí Diana.

60

LISARDO

Retírate, Otavio, allí.

Perdonadme, que no os vi.

Lugar tendremos mañana;

llámame su majestad.

DIANA

¡Lisardo!

LISARDO

¡Diana hermosa!

65

DIANA

Yo lo fuera, a ser dichosa,

en que tanta voluntad

fuera de ti conocida.

LISARDO

Otras veces desta culpa

te he dado a Laura en disculpa.

70

Laura, en fin, de mí servida,

que me manda no mirar

a otra dama que a su alteza,

cuya virtud y nobleza

puedo honestamente amar.
75

DIANA
¿Amar y mirar, Lisardo?

LISARDO
Sí, con platónico amor.

DIANA
De aquel pasado rigor
no menos soltura aguardo.

Será fuente detenida;
80
¡oh, qué furiosa ha de ser
en comenzando a correr,
a querer y a ser querida!

Lisardo, a las ocasiones
es perderse el acercarse;
85
ya debe de rebelarse

Laura en sus mismas liciones.

¿Qué sirve quererse hacer
de tan varonil sujeto,
pues ha de ser en efeto
90
la mejor mujer, mujer?

¿O cómo se ha conocido
que la mayor fortaleza
de la mujer es flaqueza
y amor el mayor olvido?

95

La más firme fue más vana;

la más grave, lisonjera;

la más dura fue de cera

y la más cuerda, de lana.

¡Quién la vio dar cada día

100

receptos contra los hombres,

dándoles infames nombres

de traidores a porfía!

¿Para qué fue tan tirana

de amor para honesto fin,

105

si había de ser en fin

la más honesta liviana?

Quiera y déjenos querer,

porque vea a quien le toca

la más principal, más loca

110

y la de más ser sin ser.

(Vase.)

LISARDO

¡Otavio, Otavio!

OTAVIO

Señor.

LISARDO

¿Qué has oído?

OTAVIO

Lo que basta

para saber que contrasta

torres, como rayo amor.

115

LISARDO

Celosa parte Dïana.

OTAVIO

Laura viene.

LISARDO

Allí me espera.

(Sale LAURA.)

LAURA

Hablarte a solas quisiera.

LISARDO

Lugar tendremos mañana,

que el español viene aquí,

120

que hoy ha salido al torneo.

LAURA

Llegue vuestra alteza.

LISARDO

Creo

que es diferente el que vi

y el que mi banda llevó
y hoy ha salido al torneo.
125

OTAVIO
Miráis con otro deseo
o lo estoy mirándoos yo.

LAURA
Caballero, si a una dama
es justo tratar verdad,
decidme quién sois, que en veros
130
justas sospechas me dais.

Lisardo dice que sois
príncipe de Portugal;
para vós pidió favores,
fieme de su lealtad,
135

-fol. 63r-

no se los di para vos,

bien me podéis perdonar,

que no os he visto ni es justo

dar prendas sin voluntad.

El caballero que vi
140

con mi celosa señal,

otra vez perdón os pido,

más es, que vos sois, galán.

Decidme si lo merezco

por tener sangre real.
145

¿Quién es Lisardo y quién vós?

OTAVIO

Señora, a la majestad

de vuestra heroica persona

no puedo ser desleal;

si vós me guardáis secreto,
150

sabréis quién soy.

LAURA
Si pensáis

que soy mujer, engañaisos.

Aunque las pretendo honrar,

yo os juro de no decir

cosa de que os venga mal,

155

aunque me cueste la vida.

OTAVIO
Pues ya es razón que sepáis

que este es el gran Federico,

que habréis oído nombrar

príncipe de Transilvania,

160

famoso por tierra y por mar,

no Lisardo, ni español,

aunque español en amar,

que solos los españoles

aman con firmeza igual.

165

Salió de azul al torneo,

bien le vistes tornear,

bien vencer aventureros,

valiente como un Roldán,

pero está desesperado

170

de que perderos podrá,

pues le venció un caballero
que es como el Sol celestial.
Salió con rayos al campo
imposibles de mirar,
175
blancas armas, blancas plumas,
divisa de castidad,
y aunque este no ha parecido...

LAURA
¡Basta, no me digáis más!,
sino dejad que le hable.
180

OTAVIO
Los pies, señora, me dad.
(Vase.)

LAURA
Lisardo, ya se ha partido
el caballero español.

LISARDO
Y yo vuelvo a ver mi sol
más claro y más atrevido.
185

LAURA
¿Por qué no viste el torneo?

LISARDO

Soy un caballero honrado;
vime pobre y obligado
de mi valor y deseo
Y de envidia no he querido
190
ver tanto galán.

LAURA
Yo fuera

quien diera, si lo supiera,
con que salieras lucido.

LISARDO
Beso la tierra que pisas,
pero, ¿quién te agradó más?
195

LAURA
¿Son celos?

LISARDO
Tú lo sabrás.

LAURA
Oye, español, sus divisas.

LISARDO
¿Pues no me dirás primero,
pues le has hecho tal favor,
que has sentido del valor
200
del español caballero?

LAURA

Después, Lisardo, sabrás

cuánto se encubre en los buenos.

Oye agora lo que es menos,

mientras que sabes lo más.

205

Después que Arnaldo en el supremo asiento

ocupó su lugar, y yo en el mío,

con alas de oro por el manso viento,

la fama de que soy el precio envió

-fol. 63v-

al aplauso templado el instrumento.

210

Entró Alejandro con gallardo brío;

Alejandro, gran duque de Ferrara,

que el Sol a verle en su balcón se para.

Con calzas verdes, armas blancas lleva,

pendiente al hombro un verde manto oscuro

215

con mil yedras de aljofar, labor nueva,

de quien si álamo no, firme fue muro

con los padrinos y el aplauso eleva

el vulgo ya de su valor seguro.

En un caballo de los vientos, pluma
220

de la clin al codón rico de espuma,

afirmose en el sitio ya dispuesto

y entró con más soberbias que ventajas

el príncipe de Nápoles al puesto;

las altas piezas de la vista bajas,
225

fuerte caballo, de color honesto,

danzando al son de las templadas cajas,

manto, penacho y calzas carmesíes,

sembrado de granadas de rubíes.

Siguióle Enrique de Campania, conde,
230

en un rucio rodado corpulento,

que a las trompetas con gemir responde

celoso de seguirlas por el viento.

Su pensamiento un negro manto esconde,

aunque quiso decir su pensamiento,
235

pues entre mil estrellas circunstantes

se mostraba una luna de diamantes.

El alemán gallardo Lucidoro

entró arrogante de leonado y plata

en un melado que del carro de oro
240

del sol, para vencer al sol, desata.

Y con igual belleza que decoro

la rienda a un bayo florisel dilata

de pardo y naranjado, tan gallardo

que toda a la inquietud parece pardo.
245

Aquí llegó Rodolfo Palatino

al son de la vaqueta, levantando

un overo español cuyo camino

parece que en el aire va buscando;

otra vez a la tierra más vecino
250

-fol. 64r-

parece que en el agua va nadando.

Calzas, plumas y manto negro lleva,

de algún antiguo amor tristeza nueva.

Entre otros muchos, para no cansarte,

bizarro tu español la plaza mide,
255

sobre color azul, al mismo Marte,

que a la esfera del Sol rayos despide.

Un tostado alazán como con arte

naturaleza a círculos divide,

y en los matices que uno en otro embebe
260

sobre negro color manchas de nieve.

Mi banda vi que el pecho le partía,

que si como era azul, fuera dorada,

la eclíptica del Sol viera aquel día

de más vivas estrellas matizada.
265

El alazán tan a compás venía,

que al tiempo de asentar la planta herrada,

dijeras, cada vez que en alto vuela,

que tomaba consejo con la espuela.

Describirte⁸ el valor con que, arrogante,
270

cuando le obliga la señal que enristre,

convertido en un monte de diamante,

pasó la lanza de la cuja al ristre,

serán las luces que sustenta Atlante

querer que a cierto número registre:
275

Muchos venció, gloriosa estaba España

de verle ya señor de la campaña,

cuando sin otra música ni trompa,

padrinos, prevención, nombre ni fama,

hizo que la de todos interrompa
280

un caballero, que el mejor se llama,

todo de blanco. La soberbia pompa

mostró en servicio de su casta dama

hasta el caballo blanco y por los fines

lazadas blancas sobre ricas clines.
285

Sobre las armas una esfinge bella

cuya letra decía: «Yo me entiendo».

Lleva airoso, aunque cifrado en ella,

cuanto el casto color iba diciendo;

entró en el campo con tan buena estrella
290

que a tu español y a los demás venciendo,

-fol. 64v-

quedándose primero en la vitoria;

de todos se llevó la palma y gloria.

Yo, entonces, la opinión de que no pueden

quererse bien, los hombres puse en duda;
295

porque si las virtudes tanto exceden,

confesaré que su valor se muda.

De hoy más, conmigo acreditados queden;

y más cuando tu ingenio les ayuda;

que eres, Lisardo, tal, que es bien que esperes
300

que te rinda el valor de las mujeres.

LISARDO

Laura, de tu relación

quedo celoso de suerte,

que con disfrazada muerte

me has engañado a traición.

305

El español con razón
puede estar desesperado
pues, habiendo levantado
sus esperanzas al cielo,
quedó como suele al yelo
310
arroyo por verde prado.

Ese blanco caballero
que dices que te agradó,
diré que a mí me venció,
pues por él de celos muero,
315
pero ya deberle quiero
que te obligase a querer.

Mas, ¿qué no podrá vencer
hombre, que tan arrogante
pudo ablandar el diamante
320
de tan valiente mujer?

En fin, ¡oh, Laura!, estarás,
si no tierna, agradecida
de verte de hombre querida;
que no quisiste jamás,
325
esto me consuela más,
ya que desdichado fui,
pues es fuerza que de mí
y del alma que te adora
tengas lástima, señora,
330

porque la tengan de ti.

LAURA

Menos ternura, Lisardo.

¡Flaqueza en ti! ¿Qué es aquesto?

¡Yo amor! ¿Qué dices? ¡Tan presto!

Pues ves cuánto mi honor guardo;

335

si sabes que me acobardo

no digas que yo he querido

blasonar de lo que he sido,

sabiendo cuánto es mejor

vivir sin tener amor

340

que cautivar mi sentido.

Habla pues.

LISARDO

Fáltame aliento.

LAURA

¿Tú tienes celos de ti?

LISARDO

De mí, Laura, no los tengo.

LAURA

El caballero que dices

345

no vendrá más, esto es cierto.

¿Qué hay de la lición primera?

LISARDO

Agora que te contemplo

como mandaste, y te miro

cuanto honestamente debo,

350

si de segunda lición

te parece que ya es tiempo,

aquí me tienes, que el alma

me sirve de libro abierto.

LAURA

Pasar adelante puedes

355

del mirar, si bien honesto.

LISARDO

¿A qué, Laura?

LAURA

A desear.

LISARDO

Segunda lición, deseos;

a la tercera, esperanzas,

¿adónde diréis que llego?

360

Pero ya sabes, señora,

que si no es habiendo puesto

término al deseo, puede...

-fol. 65r-

LAURA

No lo digas, ya te entiendo.

Desea no desearme.

365

LISARDO

Para un estudiante nuevo

es esa buena lición;

que vuelvo atrás te confieso

y de aprender desconfío.

LAURA

Pues desea que lleguemos

370

a declararnos los dos.

LISARDO

¿Y qué me darás si vengo

a desear declararme?

LAURA

Es poco lo que prometo.

(Sale DIANA al paño.)

DIANA

Esto va perdido ya.

375

LISARDO

No es poco, pero deseo.

LAURA
Míralo bien.

LISARDO
Una mano.

LAURA
Que me has de perder sospecho.

DIANA
([Aparte.]
Linda cosa es estorbar

a dos amantes con celos.)
380

Tu hermano, señora mía,

viendo acabado el torneo

dice que abrevien el libro

los pretendientes, creyendo

que tú, por tu dilación,
385

le pides de tantos pliegos.

LAURA
([Aparte.]
Y plega a Dios, que tus ojos,

Diana, se pleguen presto.)

¿Hay tal modo de matarme?

([Aparte.]

Vete, Lisardo, que quiero,
390

descomponerme con esta.)

LISARDO

[Aparte.]

Mira que importa el silencio.

(Vase.)

LAURA

Tú, Dñana, ¿no venías

a traerme ese recado?

DIANA

Y no te habrás engañado.

395

LAURA

Pues bien, ¿qué es lo que querías?

DIANA

Como me has dado, señora,

liciones de aborrecer,

las quisiera de querer,

para querer desde agora.

400

Que ya pienso que podrás,

pues ya quieres bien.

LAURA

¿Yo? ¿A quién?

DIANA

A Lisardo quieres bien;

honestamente no más.

LAURA

¿Yo a Lisardo?

DIANA

Pues si no,

405

déjamele a mí querer,

que aún no le dejas volver

la libertad que me dio.

LAURA

¿Que te quería?

DIANA

Si él me quiere,

¿será mucho?

LAURA

Eso es mentira.

410

DIANA

Ya tu lenguaje me admira.

LAURA

Digo que por mí se muere.

Y que por saber quién es

correspondo a un justo amor,

que yo sé que su valor

415

me disculpará después.

Y cuando llega a decir,

quien es de mi calidad,

que tiene amor, ¿es maldad

quererlo contradecir?

420

Diana, en resolución,

yo amo, deja de amar,

que no es este tu lugar.

DIANA

Soy tu igual.

LAURA

Tienes razón,

pero con la diferencia

425

de mi parienta y mi dama.

Ama, pues hay tantos, ama,

que de hoy más tienes licencia.

Mira y no me des enojos,

si amar tu gusto desea,

430

como a Lisardo no sea,

que te sacaré los ojos.

(Vase.)

DIANA

¿Hay semejante rigor?

¿Hay locura semejante?

¿Pero qué firme diamante
435
no vuelve de cera amor?

¡Ay de mí!, perdí mi bien;
perdí toda mi esperanza.

(Sale LUCELA.)

LUCELA
¿Tú triste? ¡Tanta mudanza!

-fol. 65v-

¿De quién te quejas?

DIANA
¿De quién?
440
De Laura, Lucela, en fin

mujer, ama Laura ya.

Declarada Laura está

y a su desdén hizo fin.

Y para que lo confirmes,
445
Lucela, basta saber

que edificios de mujer

duran poco tiempo firmes.

¿Qué falta no les ponía?

¿Qué culpas no les hallaba?

450

Sus traiciones infamaba

Laura de noche y de día.

¿Pero quién ha de creer,

aunque amor su ser restaura,

viendo tal ejemplo en Laura,

455

cosas dichas por mujer?

Ama si quieres amar,

que ya nos dice que amemos,

como a su amor observemos

aquel sagrado lugar.

460

Ama desde hoy, mas sin pena,

pues ya quedan sus liciones

cubiertas de mil borrones

y escritas en el arena.

(Vase.)

LUCELA

¡Dulces vitorias de amor!

465

¡Levantad blasones altos!,

pues nunca se han visto faltos

de nobleza y de valor.

¿Para qué Laura blasona

y lo que enseña no hace,

470

y al amor que la deshace

hoy sus triunfos no perdona?

Ame, pues nació mujer,
pües solo por amar
han venido a sujetar
475
muchas reinas su poder.

(Vase. Salen AGUSTO, ALEJANDRO y ARNALDO, con acompañamiento.)

AGUSTO
Ya que diste licencia que tan breve
el libro fuese, generoso Arnaldo,
conociendo de Laura el pensamiento,
manda que luego se presente el libro,
480
que aunque del precio estoy desconfiado,
no perderé en las letras si en las armas
no tengo la ventura que merezco.

ARNALDO
Para serviros cuanto puedo ofrezco;
a Laura quiero hablar y sepa Laura
485
que son injustas ya sus dilaciones.

ALEJANDRO
Darás con obras alma a las razones.
Más vale un libro solo, si ha cifrado
lo más que muchos sabios han escrito.

AGUSTO

De la hermosura de la bella Elena

490

dos mil libros y más escribió Dídimo,

pero cansados todos y que fueran

más estimados cuando fueran menos,

siquiera porque son pocos los buenos.

ARNALDO

Yo doy palabra que mañana, y antes

495

-fol. 66r-

si puede ser, pronuncie la sentencia,

que no se ofende en esto la excelencia

de la virtud, ingenio y gallardía,

piedad, valor, modestia y cortesía

de la mujer a quien se rinde el hombre;

500

antes es gloria de su mismo nombre.

ALEJANDRO

Con esto quedas, Príncipe, advertido

de lo que más conviene a mi descargo.

AGUSTO

Prospérente los cielos.

ARNALDO

Y levanten

vuestros heroicos hechos a las cumbres,

505

emulación de las celestes lumbres.

(Vanse AGUSTO y ALEJANDRO, sale LAURA.)

LAURA

¿Qué es lo que tratáis de mí?

ARNALDO

Laura, estos príncipes quieren,

de las causas que refieren,

hallar los premios en ti.

510

LAURA

¿Han escrito?

ARNALDO

Ya han escrito.

LAURA
Presenten los libros.

ARNALDO
Creo

que dilatas su deseo.

LAURA
Di que a Penélope imito.

ARNALDO
¿Quién lo duda, si deshaces
515
por la noche, Laura mía,
la tela que todo el día
con tanto artificio haces?

LAURA
Júntalos, que ya deseo
sacarte de ese cuidado.
520

ARNALDO
Voy en tu amor confiado
con ansias de ver tu empleo.

(Vase.)

LAURA
Ya se acerca, pensamiento,
sin poderse detener,
el decir que soy mujer
525

y que sus efectos siento.

¿Qué pretendo ya? ¿Qué intento

cuando amor me castigó?

¿Qué necia! Pensaba yo

que sin el hombre pudiera

530

vivir de aquesta manera,

y al mejor tiempo faltó.

Perdonen las que lo son,

que no es esto hacer ofensa

a la primera defensa

535

que dio mi imaginación,

defenderlas es razón.

Yo las quiero defender,

mas no dejar de querer

al hombre, que sin el hombre

540

aun no está seguro el nombre

desto que llaman mujer.

(Sale LUCELA con un papel.)

LUCELA

Por no hablarte en cosas mías

con enojo, este papel

te dirá lo que por él

545

tan al contrario entendías.

LAURA

¿Pues tú me das memorial?

LUCELA

Y muchas después también,

para que oyéndolas bien

no salga el decreto mal.

550

LAURA

(Lea.)

Lucela, hija del Conde Teodoro, dice que, por haber servido a vuestra alteza cuatro años y haber seguido sus opiniones, no ha querido bien a nadie. Suplico a vuestra alteza le dé una lición de querer, pues ya vuestra alteza quiere.

-fol. 66v-

¿Pues a quién quieres amar?

LUCELA

A Agosto.

LAURA

Pues si es tu gusto,

habla norabuena a Agosto,

que no puedo estorbar.

LUCELA

Páguete, señora, el cielo

555

tanto bien, tanto favor.

(Vase.)

LAURA

¿Hay tal enredo de amor?

Mayor desdicha recelo.

(Sale DIANA con otro papel.)

DIANA

Si estás para decretar

este memorial agora,

560

hazme esta merced, señora,

pues tienes tiempo y lugar.

LAURA

¿Has hablado con Lucela?

DIANA

Ni la he visto.

LAURA

Muestra a ver;

cosa que viniese a ser

565

algún engaño o cautela.

(Lea.)

Diana, prima de vuestra alteza, dice que, pues que vio tan imposible el amor de Lisardo, le ha puesto en Alejandro; pide y suplica a vuestra alteza sea servida darle un pasaporte de querer, no se le antoje mañana otra cosa y pierda lo que ha querido tanto tiempo.

¡Basta, villanas! ¿Qué hacéis,

burla de mí? ¿Qué es aquesto?

¡Dos memoriales tan presto!

¿Cómo ya mi amor sabéis?

570

¡Vete y no vuelvas aquí,

¿Hay tal burla, hay tal maldad?

DIANA

Vengueme de la crueldad

con que se vengó de mí.

(Vase DIANA, sale LISARDO.)

LISARDO

¿Dónde me llevas, amor,

575

entre tantas esperanzas

de llegar al mayor precio?

No me mates como a necio

por injustas confianzas.

Aquesta es Laura divina,

580

mal dije, humana es mejor,

pues ya por serlo, a mi amor

piadosamente se inclina.

LAURA

¿Es Lisardo?

LISARDO

El mismo soy,

que venía triste a verte,

585

sospechoso de mi muerte,

que pienso que ha de ser hoy.

LAURA

Por ti, Lisardo, padezco

notables persecuciones.

LISARDO

¿Para qué dabas liciones?

590

LAURA

¡Para!, que ya te aborrezco,

pues tú también me das, vaya.

LISARDO

No te enojés, que al amor

ningún trabajo o temor

le enflaquece o le desmaya.

595

(Sale JULIO.)

JULIO

Huélgome que estéis agora

juntas dos habilidades,

dos monstruos y dos ingenios

en el mundo singulares.

Dos ángeles, y no es mucho,
600
pues conviene con el ángel,

el hombre, como sabéis,

en una de las tres partes.

Yo quiero bien, y pues ya

dan licencia que se trate
605
en esta casa de amor,

dadme un remedio que baste

para no querer.

LAURA

¿Por qué?

Si es amor para casarte,

Julio, lícito es amor.

610

Ama, que no es como de antes.

JULIO

Es muy forzoso olvidar.

-fol. 67r-

LAURA

¿Es en persona mudable?

¿Es en mujer imposible?

¿Quiere bien en otra parte?

615

Dime la causa.

JULIO
La causa

es tan fuerte que me salen
colores al rostro, Laura,
y se me altera la sangre.

LAURA
¿A quién quieres?

JULIO
Quiero a un hombre.
620

LAURA
¡Jesús!, el cielo te guarde
de dar en tan grande error.

JULIO
No ha sido en mi mano amarle.

LAURA
Julio, si amando a mujer
no es el amor medicable,
625
amando a un hombre, ¿qué esperas?

JULIO
Que algún escolar me saque
este espíritu del cuerpo.
¡Que ni que calle o que hable,
que esté velando o durmiendo,

630

de mis sentidos se aparte

Alejandro!

LAURA

¿Quién? ¿El Duque?

JULIO

¡Que esto por un hombre pase!

Yo he de perder el juicio.

LAURA

¡Grande lástima!

LISARDO

Notable;

635

pero aquí aparte me escucha

que de su remedio trate.

Alejandro me pidió

que unas cintas tomase

para hechizarte con ellas.

640

Yo, por no ver hechizarte,

si a otra persona engañaba,

quise que en Julio probase,

y fingiendo que medía

su rostro, llegué a su carne,

645

dile las cintas y ha hecho

la hechicera que le ame

Julio. No le digas nada
hasta el día de tus bodas,
así los cielos te guarden.
650

LAURA
Doy la palabra. Al fin, Julio,
dice el sabio Lusuarte
que para olvidar a un hombre
es menester que te bañes
dos veces en agua fuerte
655
y que con sal y vinagre
te laves después muy bien,
y que cuatro noches andes
descalzo sobre garbanzos.

JULIO
¿Estudiastes eso aparte?
660
¡Gentil decreto en verdad!

LISARDO
Pues dime, Julio, ¿no sabes
que los mayores remedios
mayores dolores traen?

JULIO
¿Haste desenamorado
665
de alguna ocasión bastante

con este r cipe t ?

 Por ventura te ba aste

con agua fuerte que gasta

las piedras y aun los diamantes?
670

Con sal y vinagre curan

los toros que vivos salen

de las garrochas del coso,

mas no a los pobres amantes.

Aun ya pisar los garbanzos
675

pudiera hacerlo, que un paje

que en penitencia le dieron

que en las suelas los echase

de los zapatos y echolos

cocidos por no picarse.
680

 Qu  har , triste, que me muero

por Alejandro?

LAURA

No hables

desa suerte.

JULIO

 Qu  he de hacer?

 Si no puedo, aunque me maten!

 Pobre Julio, yo soy muerto!
685

 No amara yo una comadre,

una vieja, una hechicera,
una tal con treinta parches,
una con papos de mona
que se pusiera el almagre
690
con la mano del mortero;
una setentona fácil
teñida en cola de buey

-fol. 67v-

los blancos caniculares!

¡Un hombre, un hombre! ¿Qué haré?
695

LAURA
[Aparte.]
¡Temiendo estoy que se mate!

LISARDO
Tu hermano viene. Después
intentarás consolarle.

(Salen ARNALDO, ALEJANDRO, AGUSTO, LUCELA, DIANA y acompañamiento.)

ARNALDO
Laura.

LAURA
Señor.

LISARDO
[Aparte.]
Laura, mi muerte ha llegado.
700

LAURA
No temas.

LISARDO
Temo, señora,

aquel caballero fuerte,

blanco en que acertó mi muerte.

ARNALDO
Laura, no puedes agora

escusarte de pasar
705
por lo que tú misma quieres.

LAURA
Bien vengaré las mujeres

si me obligas a casar.

JULIO
¿Pues qué venganza mayor?

AGUSTO
En esta proposición
710
más muestras tu discreción

que en las pasadas rigor.

ARNALDO

Faltando, heroicos señores,

aquellos dos caballeros,

blanco y azul, que primeros

715

se han de llamar vencedores,

pues no deben de querer

casarse o ya lo estarán,

pues no parecen ni dan

para este caso poder,

720

Alejandro es el mejor

y el que ha escrito en alabanza

de la mujer cuanto alcanza

ingenio, industria y valor.

Y así, con licencia mía,

725

puede merecer su mano.

ALEJANDRO

¡Dichosa mi buena suerte!

¡Voy por un premio tan alto

de mi amor y mis deseos!

LISARDO

Eso no, porque si el blanco

730

caballero no parece,

el azul la está esperando.

ARNALDO
¿Pues quién es?

LISARDO
Yo soy.

ARNALDO
¿Qué dices?

LISARDO
Que he ganado

el premio que está propuesto.
735

ARNALDO
¿Pues cómo, no eres Lisardo?

LISARDO
Para ganar esta empresa

con ese nombre me llamo.

ARNALDO
¿Pues quién eres?

LISARDO
Federico,

el príncipe transilvano;
740
y porque veáis que fui

el vitorioso en el campo,

aquesta es la banda azul.

AGUSTO

([Aparte.]

Valedme, industria, ¿qué aguardo?)

Federico, si el segundo

745

fuiste, por primero gano,

que soy aquel caballero

a quien todos llamáis blanco.

Bien sabéis que es Laura mía

y que merezco su mano.

750

LAURA

Con mentira no. Que yo,

por mostraros que ha llegado

el valor de las mujeres,

al más vitorioso lauro,

armada en blanco salí

755

a vencers y a mostraros

cómo salí con mi intento.

LISARDO

Das un imposible caso

que no es casarte, señora,

y así merezco tu mano,

760

por el segundo lugar.

ALEJANDRO

Ese le toca a Alejandro,
porque no has escrito el libro
y yo en el libro he ganado
primero lugar a todos.
765

LISARDO
Antes yo, pues aquí hago
presentación del que agora
para su alabanza traigo;
que si la de las mujeres
con razones has probado,
770
yo presento un libro vivo,
que es Laura, en que estáis mirando

-fol. 68r-

las virtudes y excelencias,

y todo el valor cifrado

que hay en todas las mujeres.
775

ALEJANDRO
¿Cuándo se admita el engaño
con que procedes aquí?

Es contra lo decretado
darte a Laura, porque fuiste
su criado o secretario,
780
y tercero de mi amor,
que en un caballero honrado
es afrenta.

LISARDO
A lo que dices
yo respondiera en el campo,
que nunca yo fui tercero,
785
ni de tu amor he tratado
con Laura.

ALEJANDRO
Testigos tengo.

LISARDO
¿Qué testigos, Alejandro?

ALEJANDRO
Estas cintas que me diste
de Laura.

LISARDO
Pues has llegado
790
a tratar tu misma afrenta.

Sabe, generoso Arnaldo,

que quiso hechizar a Laura

y me pidió del tocado

cintas para hacer con ellas

795

que le amase, pero en vano,

porque dándole estas cintas,

que a Julio el rostro tocaron,

Julio ha estado, por hechizos,

de Alejandro enamorado.

800

JULIO

¿Hay tal maldad? ¡Vive Dios

que quiero desafiaros!

Mas pedir primero al Rey

se duela de los trabajos

que he pasado amando a un hombre

805

sin saber cómo ni cuándo.

Dadme las cintas, que quiero

quemarlas, y lleve el diablo

cuantos se valen de hechizos,

que solo han de ser amados

810

por sus méritos los hombres.

Y el que fuere cojo o manco,

o tuviere otros defetos,

que suelen ser tras los años,

hechizo con el dinero,

815

que es el hechizo más sabio,
y ahorrará de guedejas,
bigoteras y estofados.

ALEJANDRO

Bien pudieras, Federico,

escusar, siendo obligado

820

al secreto por quien eres

decirle, oyéndole tantos;

pero yo te haré entender

(Va a meter mano.)

si los caballeros...

ARNALDO

Paso,

que si Laura tiene amor

825

al príncipe transilvano,

no querrá verle en peligro

antes de verle en sus brazos.

Laura, ¿quiéresle?

LAURA

Sí, quiero.

JULIO

¡Oh, gracias al cielo santo

830

que confieras que hombre quieres!

ARNALDO

Alejandro, si casaros

con Laura no fue posible;

Agusto, si os ha quitado

el premio por más ventura,

835

aquí os están esperando

Diana y Lucela.

ALEJANDRO

Doy

a mi Diana la mano.

AGUSTO

Y yo a Lucela.

JULIO

Y yo estoy

por impedir, como damo,

840

el matrimonio del Duque.

LAURA

Yo me he rendido, senado,

y pues vivir no es posible

sin hombres, yo me caso.

No pierda La vengadora

845

de las mujeres, pues tanto

cuanto aborrecerlos quise,

tanto los estimo y amo.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

